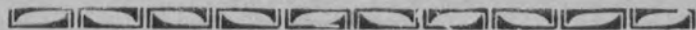


LA MARQUESA VIUDA DE LOZOYA
DOÑA ASUNCION MASCARÓ Y DEL HIERRO

SEGOVIA

Imp. «Artes Gráficas».—Lib. «La Fuencisla»
Juan Bravo, 43 y 58



La marquesa viuda de Lozoya **Doña Asunción Mascaró y del Hierro**

La señora marquesa viuda de Lozoya, era una de aquellas damas segovianas de antes; cristiana a macha martillo y una señora que infundía tranquilidades.

A mí, me quería con delirio y yo a ella, lo mismo.

Vivía en su casona del Torreón medieval de la plazuela de San Martín. Allí sentada en una bataca de reps verde en su gabinete soleado, hacia labor, calceta generalmente; allí rezaba, allí recibía visitas.

La marquesa de Lozoya, tenía dos hermanos, don Valentín, que había sido soltero, casado y viudo; paisano, militar y sacerdote. Fué teniente coronel de Infantería y luego, se hizo sacerdote, predicaba muy bien y era muy devoto de San José. El fundó la Asociación Josefina de Segovia.

Don Tomás era soltero y sin compromiso, no daba un cigarro a nadie, sacaba la petaca y un cigarro de ella, y la guardaba sin dar un cigarro. Le llamaban el solitario del Torreón. Era el administrador de la hermana la marquesa. Tomás ¿hay dinero? Sí, ¿para que lo quieres? Se vende Etreros, pues a por él. Tomás, ¿hay dinero? Si mujer, ¿para que lo quieres? se vende Accedos, pues a comprarle. Tomás, ¿hay dinero? sí, para que lo quieres. Se vende Temeroso pues a casa del notario en seguida y así:

Una tarde fueron a visitar a la marquesa, don Francisco de la Piñera, coronel de Artillería y su esposa doña Filomena Bayón. Asunción, nos darás de merendar ¿eh? si hombre. Llamó al timbre la marquesa y vino un criado. ¿Que desea la señora? Mira, trae de unos de los aparadores del comedor, una bandeja de plata con dulces. Cogió uno don Francisco, y creyó que se rompía un diente. Pero Asunción hija, ¿que dulces son estos que nos das? Si son de la boda de San Isidro. Pues mira, pues cómelos como estén que otro día mandaré traer otros, frescos de casa de Salcedo y doña Margarita, que sabes es la mejor confitería de Segovia.

La marquesa de Lozoya, he dicho que me quería mucho y así es la verdad. Iba yo a visitarla con Francis-

co ¿que dice mi buen amigo el doctor don Manuel de la Vega? Pues nada señora marquesa.

Tengo un pajarito que me cuenta todo lo que hace usted. El otro día, me ha contado, que le llamaron a usted para ver a una mujer que estaba de parto. Fué usted en seguida, la reconoció usted y vió que la criatura venía muy mal, en seguida se puso usted la blusa. dió usted la vuelta dentro del claustro materno (la versión), a la criatura aplicó usted el forces y sacó usted a un precioso niño vivo y en perfecta salud, y luego la dejó usted lavada y la dió usted una buena limosna encima. Todo esto, me lo contó el pajarito. Así es como tiene usted esa fama de buen médico y así es como le quieren a usted tanto por esos barrios don Manuel. Mire usted señora marquesa que la lisonja, es una bella mentira que todos estamos dispuestos a creer, un poco de jabón sobre la superficie lacia de nuestra variedad, que nos hace resbalar.

Don Mariano de Frutos, el señor cura de San Millán, que es el mejor cura que yo he conocido, me contó también las cosas que hace usted por los barrios y me dijo que era usted un sacerdote médico que además de talento, tenía usted caridad cristiana y daba usted limosnas con corazón magnánimo don Manuel bueno. Señora por

Dios, que me lo voy a creer. Bueno pues ahora le diré que siempre que veníamos de Paradinas, íbamos a ver a la marquesa. ¿Que dicen los Manueles? así se llamaba también el señor cura párroco de Paradinas. Cuando la marquesa iba a Marazuela, siempre iba en su coche de hermosas mulas a vernos a Paradinas. La recibíamos con mucho cariño y la obsequiábamos con chocolate y golosinas muy ricas.

El coche le guiaba un viejo y patilludo cochero de la marquesa. Al día siguiente, íbamos a Marazuela a visitar y pagar la visita a la señora marquesa y nos recibía con gran cariño y nos obsequiaba con dulces traídos de Sangarcía y bizcochos de canela que tenían mucha y justa fama.

Cuando murió la marquesa de Lozoya trajeron su cadáver a Marazuela donde en la capilla tenía su enterramiento. Vino acompañando al cadáver su hermano don Tomás Mascaró y del Hierro mi sabio y caballeroso padre político, don José Gorría Gutiérrez. Allí estuvieron en Marazuela hasta después de enterrarla y hacer el oficio y misa solemne de requiem. Ya no está la señora marquesa de Lozoya en el mundo. Fué buena siempre, y además murió como una santa. Dios la tenga en el cielo.

Como la marquesa viuda de Lozoya he conocido pocas, señoras. Ninguna.

